



INICIATIVA
INTERRELIGIOSA PARA LOS
BOSQUES TROPICALES

BOSQUES Y PANDEMIAS

LA PROTECCIÓN DE BOSQUES TROPICALES PUEDE EVITAR CORONAVIRUS Y OTRAS ENFERMEDADES EMERGENTES

Manual para líderes religiosos y comunidades de la fe



INTRODUCCIÓN

Los bosques tropicales están siendo destruidos a un ritmo alarmante en todo el mundo, lo cual agrava el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad, e intensifica la pobreza. La pérdida de hábitats causada por la deforestación tropical también aumenta el contacto entre los humanos y la vida silvestre. Esta exposición incrementa la incidencia de enfermedades zoonóticas, las cuales son enfermedades infecciosas que se transmiten de los animales a los humanos. A medida que se acelera la pérdida de bosques tropicales, también se agrava el peligro que representa la deforestación para la salud pública.

La pandemia del COVID-19 ha puesto de manifiesto una quebrantada relación con la naturaleza. Nuestra economía global, los patrones de consumo y sistemas de producción no solamente amenazan a la naturaleza, sino también a nuestro bienestar. La pandemia es

PUNTOS CLAVE

- La deforestación tropical y la destrucción del hábitat silvestre crean condiciones para que emerjan nuevas enfermedades contra las cuales los humanos poseen baja resistencia, y que pueden convertirse en una base para las pandemias.
- La invasión humana en los bosques tropicales—impulsada por la conversión de tierras para uso agrícola y la demanda por productos como carne, soya, y aceite de palma—genera interacciones entre animales y humanos que no existían anteriormente; esto permite que los patógenos que antes solo se encontraban en animales se transfieran a huéspedes humanos.
- El COVID-19, al igual que el Ébola, SARS, la gripe aviar y otras epidemias recientes, es una enfermedad infecciosa de origen animal.



una advertencia: no cuidar del planeta, los bosques y la biodiversidad, equivale a no cuidar de nosotros mismos. Sin embargo, el COVID-19 también nos ha presentado una oportunidad sin precedentes de cambiar el curso y buscar una nueva visión de la salud mundial que incluya la protección y reforestación de los bosques tropicales. Detener y revertir la deforestación tropical es una parte fundamental de cualquier estrategia para reducir la posibilidad de futuras pandemias, y para redefinir nuestra relación con la naturaleza.

Como comunidades espirituales, entendemos el imperativo moral de respaldar esta nueva visión. Tal como ocurrió con el desafío del cambio climático, enfrentamos la necesidad de tomar acción inmediata para protegernos a nosotros mismos, y para que nuestro legado a las futuras generaciones no sea un mundo susceptible a las pandemias, sino un mundo que aún posea su capacidad natural para regular las enfermedades. Así, además de asegurar nuestra salud física, también favoreceremos nuestra salud espiritual. Tomar acción para salvar los bosques tropicales no es solo cuestión de mostrar una sólida voluntad de proteger el ambiente, sino un acto espiritual de valor, gracia y madurez.

PUNTOS CLAVE

- La comercialización de especies silvestre—ilegal, en su mayor parte—también aumenta el contacto directo entre los humanos y los organismos que transmiten enfermedades.
- Las operaciones de minería y tala ilegal se han intensificado sin encontrar resistencia activa debido al brote del COVID-19, y aumentaron en más del doble durante los primeros cuatro meses de 2020, en comparación con el año anterior. Esto demuestra que las medidas de control en varios focos de deforestación alrededor del mundo son insuficientes.
- Detener la deforestación tropical, conservar la biodiversidad, y establecer mejores medidas para regular el comercio de vida silvestre son pasos necesarios para reducir el riesgo de propagación de enfermedades y futuras pandemias.



¿QUÉ SON LAS ENFERMEDADES ZONÓTICAS?

Las enfermedades zoonóticas son enfermedades infecciosas que se transmiten de los animales a los seres humanos. Son una grave amenaza a la salud humana, y representan más del 60% de todas las enfermedades infecciosas en humanos (UNEP, 2016, p.18) y aproximadamente 75% de las nuevas enfermedades emergentes (UNEP, 2016, p.18; Loh et al., 2015, p.432). El COVID-19 es una enfermedad zoonótica. Los detalles de su origen y transmisión a seres humanos aún no están claros, pero se cree que empezó entre murciélagos, para luego transmitirse a humanos en contacto con la vida silvestre forestal. Los murciélagos en particular son portadores de patógenos, y las investigaciones realizadas en las últimas dos décadas han descubierto que actúan como reservorios naturales para numerosas enfermedades zoonóticas (Zhou et al., 2020, p.270; Warrick et al., 2020, p.6). Sin embargo, numerosos animales silvestres pueden ser fuentes de patógenos o huéspedes intermedios y transmitir una enfermedad que adquirieron de otra especie. Por ejemplo,

hasta hace poco, se creía que la especie que transmitió el nuevo coronavirus directamente a los humanos fueron los pangolines, animales que habitan en los bosques de Asia y África, similares a los osos hormigueros y huéspedes intermedios para el COVID-19 (Koumoundouros, Science Alert, 14 de mayo, 2020).

Ejemplos de Enfermedades Zoonóticas

COVID-19	Dengue	Zika
Ébola	Malaria	Gripe Porcina
Enfermedad de Lyme	Gripe Aviar	Fiebre del Valle del Rift
SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Grave)	Virus del Nilo Occidental	Rabia
MERS (Síndrome Respiratorio de Oriente Medio)	VIH-SIDA	



¿CUÁL ES LA RELACIÓN ENTRE LA DEFORESTACIÓN Y LAS ENFERMEDADES ZONÓTICAS?

La pandemia del COVID-19 y el riesgo de futuras pandemias están estrechamente ligados a la deforestación tropical, la pérdida de hábitats y la degradación de los ecosistemas alrededor del mundo. La pérdida de los bosques tropicales está conectada a las enfermedades zoonóticas en varios sentidos, incluyendo la pérdida de servicios del ecosistema, la fragmentación del bosque y de los hábitats, la pérdida de la biodiversidad, y los incendios forestales.

PÉRDIDA DE SERVICIOS DE ECOSISTEMA

Los bosques proporcionan un rango de servicios de ecosistema fundamentales para el funcionamiento económico y el bienestar humano, incluyendo almacenamiento de carbono, ciclos de nutrientes, polinización, y purificación de aire y agua. Uno de los servicios más relevantes en la actualidad es la regulación de enfermedades. Los estudios demuestran que a medida que se

talan o degradan los bosques, su capacidad para controlar la propagación de enfermedades se reduce. Por este motivo, la degradación del ecosistema está asociada con un aumento en la transmisión de enfermedades (Keesing et al., Nature, 2010, p.647). Es más, los análisis muestran que cambiar el uso del terreno (incluyendo deforestación y conversión forestal) es la principal causa de transmisión de nuevas enfermedades de animales a humanos, y, además, indican que esta posibilidad aumentará en el futuro (Loh et al., 2015, p.435). Durante años, la comunidad científica ha advertido que la deforestación tropical aumenta el riesgo de enfermedades infecciosas, epidemias e incluso pandemias.

Sin embargo, la posibilidad de que la deforestación tropical agrave enfermedades no está limitada a la introducción de nuevas enfermedades. La pérdida de áreas forestales también puede aumentar la propagación de enfermedades existentes, como en el caso de la malaria. La especie de

mosquito responsable de la transmisión de la malaria en América Latina abunda en zonas forestales recientemente taladas, en el margen del bosque. En estas áreas se puede encontrar mayor cantidad de agua estancada, donde el mosquito se reproduce, mayores temperaturas para facilitar el desarrollo del mosquito, y también tasas más altas de picaduras en humanos. Cuando las personas se asientan en estas zonas, la transmisión de la malaria puede aumentar (Borges y Branford, 2020, p.8; Robbin, 2016, p.1-6).

FRAGMENTACIÓN DE BOSQUES Y HÁBITATS

La fragmentación forestal—es decir, dividir áreas forestales extensas y contiguas en áreas más pequeñas—lleva a un mayor contacto entre los humanos y los animales silvestres, lo cual, a su vez, ayuda a propagar enfermedades. Los estudios demuestran que las enfermedades emergen con mayor frecuencia en áreas con deforestación extensa y conversión forestal debido al contacto directo con animales (Loh et al., 2015, p.435). La razón es que el avance de los seres humanos hacia las áreas naturales crea más límites forestales. Estos límites son lugares donde los asentamientos humanos, campos y residencias bordean al resto de áreas forestales, donde sobreviven poblaciones de animales silvestres. Una mayor cantidad de límites forestales implica un mayor contacto entre los humanos y los animales silvestres (Bloomfield et al., 2020, p.985-987). Así, a medida que la fragmentación forestal y los límites forestales aumentan, también se incrementa la posibilidad de una transmisión de enfermedades por contacto entre seres humanos y animales silvestres.

El riesgo de transmisión de enfermedades debido a la fragmentación forestal es particularmente alto en lugares donde los seres humanos conviven con primates no humanos, como chimpancés y simios. La invasión humana en estas áreas perturbadas puede afectar considerablemente las tasas de infección entre especies (Pongsiri et al, 2009, p.949). Un estudio realizado en 2020 por Stanford entre agricultores a pequeña escala que residían en los alrededores del Parque

A medida que la fragmentación forestal y los límites forestales aumentan, también se incrementa la posibilidad de una transmisión de enfermedades por contacto entre seres humanos y animales silvestres.

BOSQUES TROPICALES: LOS PRINCIPALES PROVEEDORES DE SALUD PARA MILLONES DE PERSONAS

Los bosques y ecosistemas saludables son una fuente importante de medicinas y otros beneficios para la salud humana. En muchas partes del mundo, los bosques tropicales son una farmacia local y uno de los principales lugares donde los residentes pueden encontrar medicinas para tratar sus afecciones. Numerosos medicamentos occidentales en uso hoy en día son derivados de plantas de bosques tropicales. Los fármacos para tratar o curar inflamaciones, reumatismo, diabetes, tensión muscular, complicaciones quirúrgicas, malaria, afecciones cardíacas, enfermedades de la piel, artritis, glaucoma y cientos de otras enfermedades provienen de plantas que crecen en bosques. El avance de la degradación y destrucción de los bosques tropicales del mundo no solo impulsará la propagación de enfermedades infecciosas, sino que eliminará el acceso a algunos fármacos para países industrializados, y, principalmente, debilitará los únicos servicios de salud a los que tienen acceso muchas de las poblaciones más vulnerables y marginadas del mundo.

Nacional de Kigale en Uganda comprobó que, a mayor fragmentación del bosque—es decir, mientras tuviera más bordes—mayor era la posibilidad de contacto entre los agricultores y los primates no humanos, ya que los agricultores ingresaban a estas áreas para cazar y recolectar materiales de construcción. Esto daba como resultado una mayor probabilidad de transmisión de enfermedades (Bloomfield et al., 2020, p.985, 995-997).

PÉRDIDA DE BIODIVERSIDAD

Los científicos han observado un claro vínculo entre la pérdida de la biodiversidad y el aumento de la transmisión de patógenos y brotes de enfermedades, un patrón que parece ocurrir en varios tipos diferentes de ecosistemas (Keesing et al., Nature, 2010; p.647). Una de las razones es que la deforestación y fragmentación de hábitats hace desaparecer a algunas especies de un bosque, y los animales y plantas restantes, al verse libres de sus depredadores y competencia, pueden alcanzar densidades anormalmente altas. A medida que la densidad de los huéspedes de organismos patógenos se incrementa, la propagación de las enfermedades también puede aumentar (Keesing et al., Nature, 2010, p.648; Doshi y Gentile, 2020, p.6).

Un claro ejemplo es el virus del Nilo Occidental. Los estudios muestran una fuerte correlación entre las áreas donde la biodiversidad de aves era baja y la incidencia del virus elevada. Los pájaros son huéspedes intermedios del virus del Nilo Occidental, y las aves que sobrevivían en áreas con baja diversidad de aves eran mejores huéspedes para el virus. Por el contrario, en las áreas con una alta diversidad, la mayoría de aves no eran huéspedes adecuados. Esto dio como resultado una mayor infección en humanos en las áreas con menor diversidad (Keesing et al., Nature, 2010; p.647).

Otro ejemplo es la Enfermedad de Lyme. En los últimos 25 años, las tasas de infección de la Enfermedad de Lyme han aumentado significativamente en los Estados Unidos debido a la fragmentación de las áreas boscosas, lo cual ha

facilitado la reproducción de la población de ratones de patas blancas, los cuales son un huésped intermedio de la enfermedad. A medida que la fragmentación de bosques aumenta, los depredadores y competidores del ratón de patas blancas, como los linces, zorros y zorrillos, han disminuido en número, y los ratones han permanecido como uno de los principales reservorios para la Enfermedad de Lyme (Keesing et al., Nature, 2010, p.649; Doshi y Gentile, 2020, p.6). Igualmente, se han documentado otros ejemplos donde la pérdida de biodiversidad lleva a la propagación de una enfermedad, como es el caso de la malaria, Hantavirus, y Esquistosomiasis (Pongsiri et al, 2009, p.949).

COMERCIO DE VIDA SILVESTRE

La comercialización de la vida silvestre forestal (ilegal, en su mayor parte) es un negocio rentable en el cual las personas suelen tener contacto directo con organismos patógenos potencialmente peligrosos. China es el mayor comprador de productos silvestres ilegales, seguido por Estados Unidos (Doshi y Gentile, 2020, p.4). A modo de ejemplo, los pangolines son los mamíferos más cazados y traficados en el mundo. Se comercializan principalmente por sus escamas, ya que la medicina china considera que pueden curar diversas afecciones, y también por su carne. Si bien los pangolines podrían no estar relacionados con la actual pandemia del COVID-19, se sabe que esta especie es portadora de coronavirus y proporciona una demostración gráfica del peligro a la salud que representa el comercio no regulado de vida silvestre, además de su alto impacto medioambiental (Koumoundouros, 2020; Doshi y Gentile, 2020, p.4; Heinrich et al., 2016, p.242)

Los trabajadores involucrados en el comercio ilegal de animales silvestres o su carne a menudo trabajan bajo condiciones peligrosas durante el transporte, procesamiento y venta de especies silvestres. Por ejemplo, las ventas al por menor de la carne silvestre se suele realizar en mercados al aire libre con mínima higiene. El comercio ilegal de animales silvestres genera oportunidades similares de exposición (Doshi y Gentile, 2020, p.3-4). Asimismo, los trabajadores del comercio

—

La comercialización de la vida silvestre forestal es un negocio rentable en el cual las personas suelen tener contacto directo con organismos patógenos potencialmente peligrosos.



legal e ilegal de especies silvestres suele vivir en áreas rurales sin acceso a atención de salud adecuada. Esto disminuye las probabilidades de una detección temprana o de contención de enfermedades emergentes a consecuencia de su contacto con las especies silvestres (Doshi y Gentile, 2020, p.3-4).

INCENDIOS FORESTALES

Los incendios forestales—una de las principales causas de la deforestación—también están estrechamente ligados al aumento de la transmisión de enfermedades. Los incendios de bosques tropicales como los que ocurrieron en Brasil en 2019 pueden perturbar y reorganizar ecosistemas tal como lo harían la tala y la conversión de áreas boscosas para uso agrícola, y causan el mismo impacto en la propagación de enfermedades (Borges y Branford, 2020, p.6).

De hecho, el reciente aumento de incendios forestales en la selva amazónica podría llevar a que Brasil se convierta en el siguiente foco de enfermedades infecciosas emergentes. Un grupo de expertos internacionales en enfermedades zoonóticas que se reunió en Colombia en agosto de 2019 observó que los incendios en la Amazonía podrían modificar el hábitat y el comportamiento de especies animales que actúan como reservorios de enfermedades endémicas, y aumentar el riesgo de que ocurra una transmisión de enfermedad de animales hacia humanos (Borges y Branford, 2020, p.6).

Los extensos incendios forestales que ocurrieron en Indonesia en 1988 ofrecen otro ejemplo de los posibles riesgos a la salud provocados por este tipo de eventos. Los incendios crearon condiciones para que se propagara el virus Nipah, el cual provoca una enfermedad con una alta tasa de mortalidad entre los infectados. Los incendios hicieron que los murciélagos de la fruta huyeran de su hábitat en el bosque hacia los huertos cercanos para alimentarse. Los cerdos comieron las frutas que los murciélagos habían mordido, y contrajeron el virus. El virus finalmente se transmitió hacia los humanos durante el contacto con los cerdos (Borges y Branford, 2020, p.6).



LA VULNERABILIDAD DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y LAS COMUNIDADES FORESTALES

Los desafíos que enfrentan los pueblos indígenas como guardianes de los bosques lluviosos del planeta se ven agravados por la amenaza de los brotes de enfermedades, los taladores y mineros ilegales, y otros que invaden sus tierras y territorios. Los principales peligros incluyen el ingreso de personas a territorios indígenas para realizar actividades mineras, tala, exploración y extracción de petróleo, agricultura industrial, proselitismo religioso, o actividades militares.

Las enfermedades infecciosas como los coronavirus ponen en grave riesgo la salud de los pueblos indígenas en todo el mundo. Estas poblaciones son particularmente vulnerables a las enfermedades externas y no suelen tener acceso adecuado a atención médica o servicios esenciales. Las enfermedades contagiosas introducidas del exterior son especialmente riesgosas para los pueblos indígenas que viven en aislamiento voluntario, y existen varios ejemplos de los nocivos efectos de las epidemias introducidas a sus comunidades desde el exterior. Cabe recordar que aproximadamente el 90% de los habitantes originales de América murieron como resultado de la colonización europea, mayormente debido a las enfermedades infecciosas traídas por los europeos. La extracción legal e ilegal de recursos y deforestación suele continuar (y hasta

puede aumentar de forma considerable) durante la inmovilización causada por los brotes de enfermedades contagiosas, a pesar de las órdenes de mantener el aislamiento decretado por el gobierno. Es más, las operaciones de minería y tala ilegal se han expandido en 55% durante los primeros cuatro meses de 2020, en comparación con el año anterior. Tan solo en abril, cuando se implementaron las medidas de aislamiento debido al COVID, la deforestación aumentó en 64% en varios focos de deforestación alrededor del mundo, y este era un problema bastante claro incluso antes de que la pandemia interrumpiera las actividades de control regulatorio.

Los desafíos que enfrentan los pueblos indígenas durante la pandemia del COVID-19 son un tema de derechos humanos y también de salud pública. Igualmente, son una crisis ambiental. Los estudios muestran repetidamente que los pueblos indígenas y las comunidades forestales son los más aptos guardianes de los bosques tropicales. Cuando cuentan con derechos seguros sobre sus tierras, territorios y recursos naturales, las tasas de deforestación son considerablemente menores. Cualquier amenaza contra la salud, seguridad y bienestar de los pueblos indígenas es una amenaza a la salud del bosque lluvioso y el bienestar del planeta.



DETENER LA DEFORESTACIÓN PARA EVITAR PANDEMIAS FUTURAS

Prevenir la deforestación y mantener una biodiversidad saludable puede reducir las condiciones que llevan a la propagación de enfermedades zoonóticas. Para detener y revertir la deforestación tropical se debe renovar el compromiso hacia las metas mundiales de protección de bosques y biodiversidad que la comunidad internacional ha establecido como parte de sus marcos climáticos y de biodiversidad. Estas incluyen aumentar los esfuerzos para detener la deforestación tropical y restaurar los bosques degradados.

Es igualmente importante que se alcance un nuevo consenso internacional que reconozca la relación entre los bosques mundiales, la biodiversidad, y las metas de salud pública, incluyendo la prevención de futuras pandemias.

Una prioridad crucial de las políticas es expandir y establecer las áreas protegidas para asegurar que los bosques permanezcan intactos y no acaben fragmentados. Las políticas para preservar las áreas forestales contiguas podrían reducir el riesgo de transmisión de enfermedades asociado con terrenos forestales pequeños y desperdigados. En otras palabras, desde la perspectiva de la salud pública, una meta importante de nuestras políticas de uso de tierras debería garantizar la conservación de áreas extensas de hábitats forestales saludables y biodiversos, para reducir el potencial contacto con poblaciones humanas (Pongsiri et al., 2009, p.950).

Los mayores esfuerzos de conservación de la biodiversidad también son cruciales para proteger a los humanos contra la propagación de enfermedades zoonóticas. Una mayor biodiversidad e integridad del ecosistema puede ayudar

a regular enfermedades al asegurar la diversidad de las especies, de modo que sea más difícil que un patógeno se propague rápidamente o se convierta en una presencia dominante. De este modo, los esfuerzos para preservar la biodiversidad, mejorar la integridad del ecosistema y proteger bosques son un paso necesario para reducir la incidencia de las enfermedades y disminuir el riesgo de pandemias futuras (Keesing et al, 2015, p.651; Pongsiri et al., 2009, p.950; UNEP 2016, p.26).

Asimismo, los programas de desarrollo y las políticas de conservación forestal deben ser modificados para incorporar aspectos relacionados con la salud. Desafortunadamente, el largo historial de inversiones insuficientes en el sector salud de las naciones en desarrollo se ha combinado con la rápida expansión de las actividades de desarrollo que afectan a los bosques tropicales y crean condiciones para la rápida aparición de enfermedades infecciosas emergentes (UNEP 2016, p.26). Las autoridades a cargo de establecer políticas deben entender que sus políticas de salud, desarrollo y gestión de recursos naturales están conectadas, para así poder contrarrestar esta amenaza de manera efectiva, utilizando lo que se conoce como el enfoque “One Health” (Una Sola Salud). Este enfoque simplificaría el análisis de los costos y consecuencias a largo plazo de sus políticas en lo concerniente a las personas y la naturaleza.

A un nivel práctico, respaldar la conservación forestal basada en la comunidad y la agricultura sostenible, con el objetivo explícito de salvaguardar la salud pública en los entornos rurales, debería ser una respuesta clave de las autoridades nacionales encargadas de formular políticas, y de la comunidad de donadores internacionales contra la pandemia del COVID-19. El mensaje debería indicar con claridad que los bosques y ecosistemas agrícolas saludables permiten lograr comunidades saludables mediante una reducción de la transmisión de enfermedades.

HERRAMIENTAS INTERNACIONALES PARA PROTECCIÓN DE BOSQUES

Existe una serie de marcos internacionales para enfrentar el desafío de la pérdida y degradación de bosques:

- La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la nueva generación de Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC) pueden y deben priorizar la protección y restauración de los bosques tropicales.
- El Convenio de las Naciones Unidas sobre Diversidad Biológica también debe priorizar la protección y restauración de bosques como punto principal en el Nuevo Acuerdo por la Naturaleza.
- Los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas proveen un marco integrado para acción transversal, y conectan de forma efectiva los objetivos ambientales y forestales con temas de salud.
- La Declaración de Nueva York sobre los Bosques debe continuar informando sobre el avance de sus metas contra la deforestación y de restauración.
- La Década de las Naciones Unidas para la Restauración de los Ecosistemas, que empezará en 2021, podría proporcionar un marco útil y oportuno para gran parte de este trabajo.



CÓMO PUEDEN PARTICIPAR LOS LÍDERES RELIGIOSOS Y LAS COMUNIDADES DE FE

La pandemia del COVID-19 ha traído a la luz la manera en que todos estamos interconectados, entre nosotros y también con la naturaleza. La coyuntura actual permite que todos reconsideremos nuestra relación con el planeta y sus bosques. Tenemos en nuestras manos una oportunidad sin precedentes para analizar los sistemas económicos y los patrones que llevaron a la pandemia, e idear un futuro más sostenible.

Los líderes religiosos pueden proporcionar el cambio transformacional que se necesita con tanta urgencia: debemos alejarnos a toda costa del crecimiento descontrolado y dirigirnos hacia una responsabilidad social y ambiental a través de todos los sectores. El cambio rápido es difícil, pero la crisis del COVID-19 ha demostrado que es posible, y hemos visto cómo nuestra economía global y los sistemas sociales cambiaban prácticamente de la noche a la mañana. Mientras nos recuperamos de la incertidumbre de la pandemia,

tenemos la oportunidad de “reconstruir y mejorar”, creando nuevos incentivos para lograr un crecimiento sostenible y equitativo. Pero esto requerirá el valor de no regresar a nuestras antiguas costumbres al reconstruir nuestras economías, y debemos evitar subsidiar la extracción de recursos y usar modelos agrícolas obsoletos que destruyen los bosques tropicales (Settele, et al, 2020; Planetary Emergency Partnership, 2020).

Los líderes religiosos y las comunidades de fe tienen el rol esencial de informar al electorado sobre la relación entre la deforestación tropical, la pérdida de hábitats y los brotes de enfermedades pandémicas, y deben coordinar con las autoridades gubernamentales en todos los niveles para priorizar la protección de los bosques y la naturaleza como una respuesta política. Los objetivos clave que se deben establecer incluyen:



Concientizar. La mayoría de las personas aún no están familiarizadas con la estrecha relación entre la deforestación tropical y los brotes de enfermedades. Tampoco son conscientes de que mantener la naturaleza y los bosques lluviosos intactos ayuda a proteger nuestra salud. Los líderes religiosos se encuentran en una situación única en la que pueden compartir esta información con sus comunidades y concientizarlas sobre el tema.

Exigir a las autoridades encargadas de formular políticas que sus planes de recuperación económica incluyan la meta de “reconstruir y mejorar”. La forma en que los líderes políticos decidan estimular la economía en respuesta a la crisis del COVID determinará si amplificamos o mitigamos las condiciones ambientales que causaron la pandemia. Si estos “paquetes de recuperación” relajan las leyes ambientales y promueven el reinicio de las prácticas actuales sin ningún cambio, las condiciones forestales seguirán deteriorándose. Estos planes de estímulo deberían estar diseñados con incentivos sólidos para que las industrias adopten prácticas sostenibles, bajas en carbono, redirigiendo los subsidios perjudiciales cuando sea posible. Los líderes religiosos y sus comunidades pueden solicitar a las autoridades que reúnan el valor para convertir sus paquetes económicos en verdaderos “planes de recuperación” transformativos que inviertan en las personas y la naturaleza y que no repitan los patrones insostenibles.

Enfatizar la conexión entre los bosques y la salud humana. La relación entre la destrucción y la fragmentación de los bosques y la propagación de las enfermedades está claramente establecida. La manera en que usamos actualmente los bosques y explotamos su vida silvestre aumenta el riesgo de transmitir enfermedades de animales a humanos, e incrementa de forma medible el riesgo de futuras pandemias. La lucha contra la deforestación es una de las principales maneras de luchar contra las pandemias y mantener a nuestras comunidades seguras. Este puede ser el mensaje central al abordar las inquietudes de la congregación con respecto de la salud en relación con el coronavirus. Al igual que con el cambio climático, tenemos la responsabilidad

moral de no dejar a nuestros hijos un mundo biológicamente empobrecido e incapaz de proporcionar los servicios de regulación de enfermedades que un ecosistema forestal saludable podría proporcionar.

Impulsar la protección forestal como una prioridad para prevenir enfermedades.

Encontrar alternativas a la deforestación no solo es fundamental para enfrentar el cambio climático y cumplir los objetivos de desarrollo sostenible (sobre agua, pobreza, seguridad alimentaria, biodiversidad, etc.), también está relacionada con garantizar una buena salud. Nuestra manera de enfocar la prevención de enfermedades debe cambiar, de modo que podamos integrar la protección, restauración y gestión sostenible de bosques como medidas preventivas contra pandemias futuras. Esto incluye asegurar que la recolección y comercialización de especies silvestres forestales —una de las principales fuentes de contacto directo con organismos patógenos— sea segura, legal y libre de crueldad.

Participar en actividades de restauración forestal. Algunas maneras concretas de mejorar el servicio de regulación de enfermedades proporcionado por los bosques saludables incluye el plantar árboles a nivel de comunidad, entre otros proyectos de restauración forestal, que ayuden a restaurar la salud de los ecosistemas de los bosques locales y la biodiversidad forestal. Este tipo de proyectos convierten al acto espiritual de la protección forestal en una tarea tangible y personal. También refuerzan el valor de la acción comunitaria en el cumplimiento de los objetivos de restauración mundiales, enfocándose en un terreno a la vez, y permitiendo que cada comunidad pueda hacer una contribución.



REFERENCIAS

1. Bloomfield, L., T. McIntosh, and E. Lambin. 2020. Habitat fragmentation, livelihood behaviors, and contact between people and nonhuman primates in Africa. *Landscape Ecology* (2020), Vol. 35:p.985-1000.
2. Borges, T., and S. Branford. 2020. Rapid deforestation of Brazilian Amazon could bring next pandemic: Experts. *Mongabay* (15 April 2020). Online at: <https://news.mongabay.com/2020/04/rapid-deforestation-of-brazilian-amazon-could-bring-next-pandemic-experts/>
3. The Club of Rome. 2020. Open Letter to Global Leaders – A Healthy Planet for Healthy People. 26 March, 2020. Online at: <https://clubofrome.org/impact-hubs/climate-emergency/open-letter-to-global-leaders-a-healthy-planet-for-healthy-people/>
4. Doshi, S., and N. Gentile. 2020. When Confronting a Pandemic, We Must Save Nature to Save Ourselves. Center for American Progress. Washington, DC. Online at: <https://www.americanprogress.org/issues/green/reports/2020/04/20/483455/confronting-pandemic-must-save-nature-save/>
5. Einhorn, C. 2020. Animal Viruses Are Jumping to Humans, Forest Loss Makes It Easier. *New York Times*, April 9. Online at: <https://www.nytimes.com/2020/04/09/climate/animals-humans-virus-covid.html?smid=em-share>
6. Heinrich, S., T. Wittmann, T. Prowse, J. Ross, S. Delean, C. Shepherd, and P. Cassey. 2016. Where did all the pangolins go? International CITES trade in pangolin species. *Global Ecology and Conservation*, Vol 8, pp.241-253. Online at: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2351989416300798?via%3Dihub>
7. Keesing, F., L. Belden, P. Daszak, A. Dobson, C.D. Harvell, R. Holt, P. Hudson, A. Jolles, K. Jones, C. Mitchell, S. Myers, T. Bogisch, and R. Ostfeld. 2010. Impacts of Biodiversity on the Emergence and Transmission of Infectious Diseases. *Nature*, Vol. 468, 2 December 2010). Online at: <https://www.nature.com/articles/nature09575>
8. Koumoundouros, Tessa. 2020. Pangolins May Not Have Been The Intermediary Host of SARS-CoV-2 After All. *Science Alert*, 14 May 2020. Online at: <https://www.sciencealert.com/pangolins-may-not-have-been-an-intermediary-source-of-sars-cov-2-after-all>
9. Loh, E., Zambrana-Torrel, C., Olival, K., Bogich, T., Johnson C., Mazet, J., Karesh, W., Draszak, P. 2015. Targeting Transmission Pathways for Emerging Zoonotic Disease Surveillance and Control. *Vector-Borne and Zoonotic Diseases*, Vol. 15, No.7. Online at: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/26186515>
10. Pongsiri, M., J. Roman, V. Ezenwa, T. Goldberg, H. Koren, S. Newbold, R. Ostfeld, S. Pattanayak, and D. Salkeld. 2009. Biodiversity Loss Affects Global Disease Ecology. *Bioscience*, Vol. 59, No. 11. Online at: <https://academic.oup.com/bioscience/article/59/11/945/251209>
11. J. Robbins. 2016. How Forest Loss is Leading to a Rise in Human Disease. *Yale Environment 360*. Online at: https://e360.yale.edu/features/how_forest_loss_is_leading_to_a_rise_in_human_disease_malaria_zika_climate_change
12. Settele, J., S. Diaz, E. Brondizio, and P. Daszak. 2020. COVID-19 Stimulus Measures Must Save Lives, Protect Livelihoods, and Safeguard Nature to Reduce the Risk of Future Pandemics. Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services (IPBES). Bonn, Germany. Online at: <https://ipbes.net/covid19stimulus>
13. UNEP. 2016. UNEP Frontiers 2016 Report: Emerging Issues of Environmental Concern. United Nations Environment Programme. Nairobi. Online at: <http://hdl.handle.net/20.500.11822/7664>
14. Warrick, J., E. Nakashima, S. Harris, and A. Fifield. 2020. Chinese lab conducted extensive research on deadly bat viruses, but there is no evidence of accidental release. *Washington Post* (April 30, 2020). Online at: https://www.washingtonpost.com/national-security/chinese-lab-conducted-extensive-research-on-deadly-bat-viruses-but-there-is-no-evidence-of-accidental-release/2020/04/30/3e5d12a0-8b0d-11ea-9dfd-990f9dcc71fc_story.html?utm_campaign=wp_todays_headlines&utm_medium=email&utm_source=newsletter&wpisrc=nl_headlines
15. Zhou, P., X. Yang, X. Wang, B. Hu, L. Zhang, W. Zhang, H. Si, Y. Zhu, B. Li, C. Huang, H. Chen, J. Chen, Y. Luo, H. Guo, R. Jiang, M. Liu, Y. Chen, X. Shen, X. Wang, X. Zheng, K. Zhao, Q. Chen, F. Deng, L. Liu, B. Yan, F. Zhan, Y. Wang, G. Xiao, and Z. Shi. 2020. A pneumonia outbreak associated with a new coronavirus of probable bat origin. *Nature*, Vol 579, pp. 270-285. Online at: <https://www.nature.com/articles/s41586-020-2012-7.pdf>

¿QUÉ ES ESTE MANUAL Y PARA QUIÉN ES?

Este manual es parte de una serie de resúmenes destinados a informar e inspirar a las comunidades religiosas a la acción para ayudar a salvaguardar los bosques tropicales y sus habitantes. A través de hechos, gráficos, análisis y fotos, estos manuales presentan el enfoque moral para conservar y restaurar los ecosistemas de la selva tropical, con el apoyo de los últimos conocimientos científicos y de políticas. Reúnen las herramientas prácticas y de investigación que las comunidades religiosas y los líderes religiosos necesitan para comprender mejor la importancia de los bosques tropicales, abogar por su protección y crear conciencia sobre la responsabilidad ética que existe en todas las religiones para tomar medidas para poner fin a la deforestación tropical.

ALIANZAS

La Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales acoge con beneplácito el compromiso de todas las organizaciones, instituciones e individuos de buena fe y conciencia comprometidos con la protección, restauración y gestión sostenible de los bosques tropicales.



Norwegian Ministry
of Climate and Environment



NICFI
Norway's
International Climate
and Forest Initiative



Regnskogfondet
RAINFOREST FOUNDATION NORWAY



World Council
of Churches



LA INICIATIVA INTERRELIGIOSA PARA LOS BOSQUES TROPICALES

La Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales es una alianza internacional de varias religiones que trabaja para brindar urgencia moral y liderazgo basado en la fe para unirse a los esfuerzos mundiales para terminar con la deforestación tropical. Es una plataforma para que los líderes religiosos y las comunidades religiosas trabajen de la mano con pueblos indígenas, gobiernos, ONG y empresas en acciones que protejan la selva tropical y los derechos de aquellos que sirven como sus guardianes. La Iniciativa cree que ha llegado el momento de un movimiento mundial para el cuidado de los bosques tropicales, basado en el valor inherente de los bosques e inspirado en los valores, la ética y la orientación moral de los pueblos indígenas y las comunidades religiosas.

¿PREGUNTAS?

La Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales está siempre abierta para trabajar con todos a favor de los bosques tropicales y de los derechos de los pueblos indígenas. Contáctanos en info@interfaithrainforest.org.

